

EL TLAQUACHÉ

Patrimonio de Morelos



Centro INAH Morelos

De enfermedades y remedios

◆ Isabel Garza Gómez ◆

El estudio de la paleopatología puede ser abordado a través de fuentes escritas o iconográficas y de distintos tipos de análisis en materiales osteológicos. Los resultados de estas líneas de investigación indican que, con algunas excepciones, las enfermedades que padecieron los grupos prehispá-

nicos son similares a las que afectan a las poblaciones actuales. Pero se observan algunas diferencias entre la concepción de sus etiologías y los remedios utilizados para curarlas

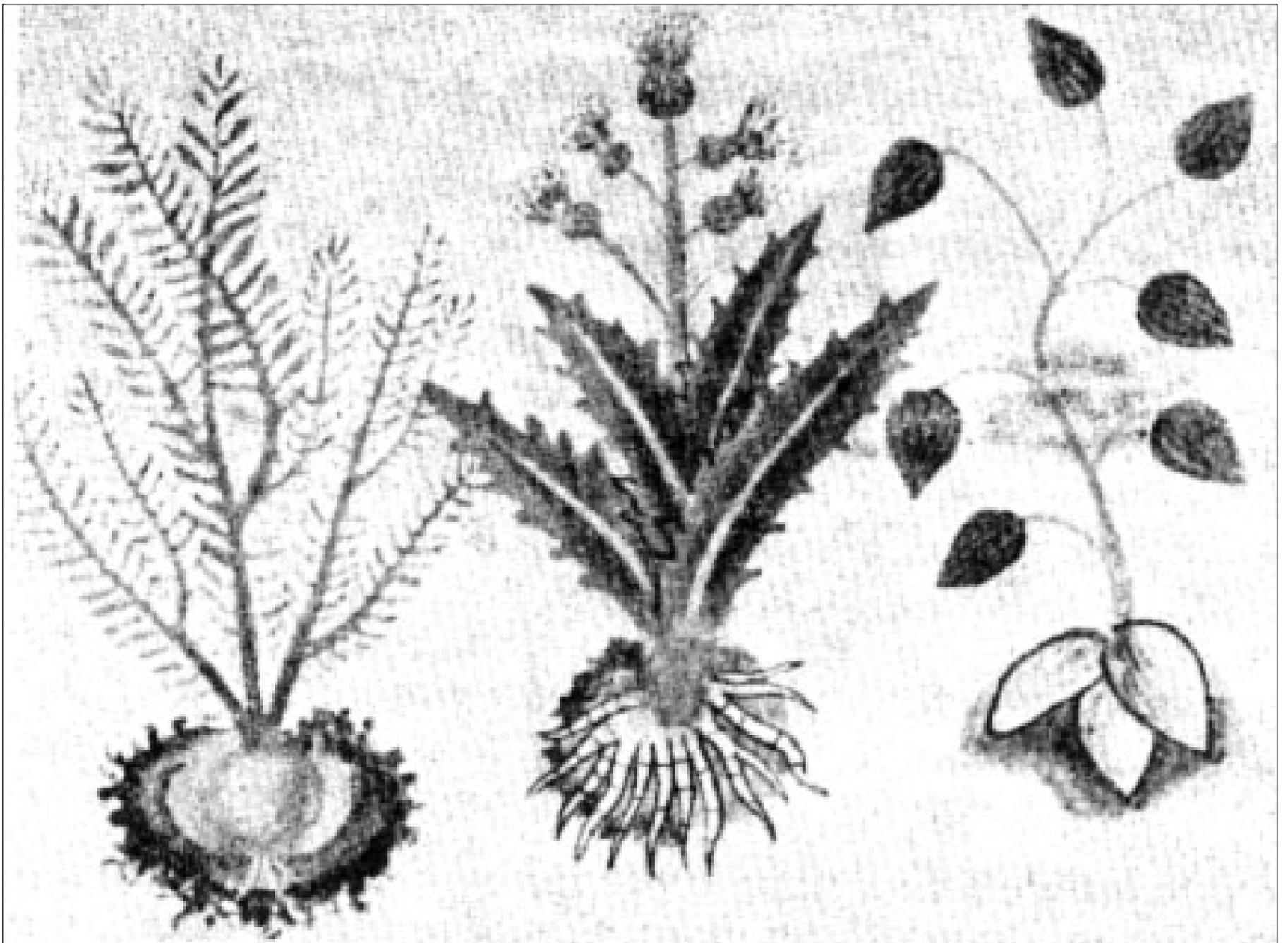
En un mundo mítico-religioso como el precolombino se consideraba que las enfermedades eran enviadas por

los dioses. Se atribuían a fechas de nacimiento adversas que predisponían a ciertas enfermedades. Se creía que podían ser originadas por la acción de un enemigo que usaba los poderes de un hechicero o por decisión propia del mismo hechicero. Se concebía también un grupo de enferme-

dades provocadas por problemas orgánicos naturales en los que no intervenían fuerzas sobrenaturales.

Debido a la variedad de causas que originaban las enfermedades, Fray Bernardino de Sahagún en su Historia General de las cosas

Pasa a la página II



Códice Badiano

De enfermedades...

Viene de la página 1

de Nueva España, menciona que antes de curar al enfermo, el médico primero determinaba la causa y después seleccionaba el tratamiento adecuado. De acuerdo a la etiología del padecimiento se utilizaban sustancias vegetales, minerales y/o animales, o se recurría a las invocaciones, rezos, conjuros y limpias. En algunos casos se empleaban terapias mixtas, es decir, medicamentos, intervenciones quirúrgicas y recursos mágicos.

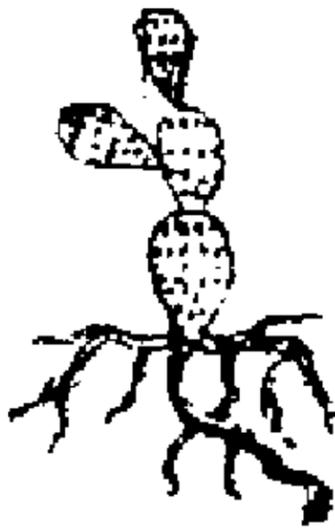
Desde esta perspectiva podría presuponerse que en aquella época los remedios utilizados para curar eran poco confiables, pero existen testimonios que indican lo contrario. Uno de ellos son las fracturas bien consolidadas y sin huellas de procesos infecciosos que presentan varios segmentos óseos.

Las fuentes históricas refieren que el tratamiento para curar las fracturas consistía en colocar sobre el área afectada polvos de varias plantas revueltas con raíz de tuna. Dichos polvos se cubrían con un paño que era utilizado también para envolver la lesión. Después de presionar un poco para que fluyera la sangre, se inmovilizaba el hueso roto con tablillas amarradas con lienzos de tela. Semanas después se revisaba la evolución de la fractura y en caso de que no estuviera sana por completo se repetía el procedimiento.

Las heridas y descalabradas se lavaban con orines y se cubrían con el zumo cocido de la penca del maguey. En caso de infección se mezclaban plantas medicinales y claras de huevo para untarse sobre la herida.

La mayoría de las enfermedades naturales, no atribuidas a fuerzas sobrenaturales, se curaban con herbolaria y sustancias de origen animal o vegetal. Por ejemplo, para acelerar el parto se recurría al baño en temascal usando una gran variedad de plantas, se bebía un brebaje hecho de raíces y finalmente se ingería un pequeño fragmento, molido, de la cola de un tlacuache.

Para la enfermedad de los oídos se preparaban con chile y el zumo de la



Códice Florentino

flor de coyote unas gotas que se entibiaban y se aplicaban tres veces al día y tres en la noche. Otro remedio consistía en raspar un caracol para mezclar este polvo con agua tibia y sal. Al igual que las gotas anteriores éstas eran de aplicación ótica.

Para curar las cicatrices de enfermedades de la piel se bebían orines calientes. Con este líquido se lavaban la cara después de haberse untado chile amarillo molido. Posteriormente, se recomendaba hacer el lavado diario con el zumo caliente de una yerba llamada azpa y tomar el zumo de otra planta conocida como tlatlahqui. Se prohibía la ingesta de bebidas embriagantes, grasas y pescados.

La observación, experimentación y utilización de las plantas medicinales permitió a los antiguos mexicanos tener un amplio conocimiento sobre sus propiedades y hacer una clasificación de ellas. Por este motivo contaban con anestésicos, analgésicos, antibióticos y una serie de medicamentos elaborados en forma de ungüentos, emplastos y jarabes para curar cada uno de los padecimientos que los aquejaban.

Este conocimiento herbolario despertó gran interés entre los conquistadores, por ello, se solicitó a Martín de la Cruz, originario de Xochimilco, que escribiera un texto sobre las propiedades de las plantas medicinales y su aplicación en medicina.

Además del escrito de Martín de la Cruz al que en la actualidad se le co-

noce con el nombre de Códice Badiano, Felipe II, Rey de España, envió en el siglo XVI a Francisco Hernández para investigar las plantas medicinales utilizadas por los grupos precolombinos.

Para curar las enfermedades se recurría también a intervenciones quirúrgicas y a conjuros mágicos. Sin embargo, para que el paciente se aliviara tenía que ser atendido por un "buen médico", concepto atribuido al especialista capacitado para determinar el origen del mal; conocer las manifestaciones físicas y mentales de los distintos padecimientos; establecer el diagnóstico correcto; conocer las propiedades curativas de los recursos naturales y sus lugares de procedencia; saber de invocaciones, rezos y conjuros para quitar maleficios. En caso de que el paciente fuera tratado por un "mal médico", existía un alto riesgo de que la enfermedad se complicara y que falleciera.

En lo que se refiere a la enseñanza de la medicina, sabemos que este tipo de conocimiento era transmitido de padre a hijo. Otra forma de adquirir el poder curativo era a través de un trance, muerte pasajera, que permitía el conocimiento divino. Se consideraba además que existía una predisposición para ejercer la medicina en los que tenían defectos físicos congénitos y entre los que nacían en fechas calendáricas favorables para este oficio.

Existían distintas especialidades mé-

dicas y cada una de ellas tenía su deidad protectora. En época prehispánica el médico desempeño un papel relevante en la sociedad. Los buenos eran respetados y admirados y los malos despreciados y desdenados.

Hoy en día la medicina es una de las ciencias que ha tenido mayor grado de avance. Contempla diferentes especialidades, cada una de ellas con sus métodos, técnicas y recursos propios. Sin embargo, los médicos siguen siendo catalogados como buenos o malos, independientemente del costo de la consulta o de la intervención quirúrgica.

La enfermedad también es considerada, en algunos casos, como un castigo divino o el resultado de un "mal de ojo" y/o de una brujería. Por ello, existe un gremio capacitado a través de fuerzas sobrenaturales que cura este tipo de padecimientos.

Tal vez el excesivo costo de los medicamentos alópatas y sus nocivos efectos secundarios han originado que el número de personas que recurre a las llamadas medicinas alternativas se incremente de manera considerable. Una de las que tiene mayor demanda es la medicina tradicional.

En la medicina tradicional el conocimiento herbolario es uno de los factores principales. Se preparan mezclas con sustancias minerales, animales y vegetales similares a las utilizadas en época prehispánica. En el mismo caso se encuentran las formas de presentación de estos productos naturales. En términos generales se puede decir que los recursos sobrenaturales y remedios naturales para curar o evitar enfermedades en los grupos precolombinos se encuentran aún vigentes. Incluso la orinoterapia es recomendada en varios procesos patológicos. Su uso puede ser de tipo local sobre las lesiones de la piel para evitar infecciones o bebida para remediar otros males.



Códice Florentino

NOTA



◆ El contenido de los artículos que se publican es responsabilidad de sus autores.

Nuestro patrimonio desconocido

Retablo de la Caída de Cristo
Teresita Loera y Anaite Monterforte



Foto: archivo del Centro INAH Morelos

El retablo mayor de la parroquia de la Purísima Concepción localizado en Xalostoc, del municipio de Villa de Ayala, es un ejemplo del estilo barroco cuya iconografía es profusa.

Es éste un retablo dorado, para esculturas, compuesto por dos cuerpos con pilastras estípites muy esbeltas, y tres calles. Tiene un enmarcamiento con pequeñas pinturas sobre tabla con catorce elementos los cuales representan los signos de la pasión de Cristo. Asimismo, podemos apreciar dos medallones con inscripciones en la predela que dicen así: “Seacabo este corateral oy día viernes 11 de 8 de 1782 siendo cura del partido El B. Dn. Antonio Aguiluzg Dios g.m.a. por Aquella eficacia Conque se esmeró en aninar Alos hijos deste pueblo, Asimismo, Doy las Repetidas gracias Aelrector deste pueblo Dn Euxenio Josphe Martínez por AVersido el ...cauten(¿), prin sipio y ... Destaobra y suplicamos senos perdonen las faltas” “Siendo go...de la Animando a sus hijos el yo... dos... b Joaquín Ant.o y Dn. Agustin Chrispto... exía... Marze-

lo Domingo y de... bli... tades e... Señores Asu... y ...ledieron Siendo Mali.... Cofradía Dn Marselo ...Dn. Virini Dn Juan Bautista,... Dn Lorenzo DN Miguel Dn Felis quienes lo trabajaron Ygnacio al Vino Alar con (Dos firmas ilegibles) “.

El fanal de la imagen principal sobresale del plano y parece de manufactura más reciente que el resto del retablo; en el está albergada una escultura de vestir que representa la Caída de Cristo y está flanqueada por dos esculturas mas con las imágenes de la Virgen del Rosario y la Virgen de la Purísima Concepción, a izquierda y derecha respectivamente. En el segundo cuerpo tenemos: en la calle central a la Virgen de la Purísima Concepción, una vez más y a Santa Ana y a San Joaquín en la primera y tercera calles. Todas esta ultimas esculturas son estofadas. Las peanas del primer cuerpo tienen una forma escalonada y lobulada, mientras que las del segundo son rectangulares. En el remate, incluido en el segundo cuerpo, hay un busto de Dios Padre, policromado y sin rostro.

El Yauhtli

◆ Margarita Avilés y Macrina Fuentes ◆
“Colorin, Zompantli”



Erytrina americana. Plantas medicinales. Virtudes insospechadas de plantas conocidas. Selecciones del Reader's Digest.

Nombre científico:

Erythrina americana Mill.
Su sinonimia científica es
Erythrina coralloides DC

Familia:

Fabaceae

Un árbol muy visto y conocido, tanto en el campo como en zonas urbanas de las principales ciudades morelenses, es el conocido “colorín” o “zompantle”. Es originario de México y cultivado en huertos familiares y jardines o como setos o cercas; útil como planta de sombra. Su uso es ornamental, comestible, medicinal y artesanal.

A este singular árbol, también se le conoce como “pito”, “patol”, “chacmolche”, “colorin grande”, “equimate”, “árbol de los corales”, entre otros.

El nombre del género *Erythrina* deriva del griego *erythros*, que significa “rojo”, característica peculiar de esta especie, en virtud de que tanto sus flores como sus semillas son de un rojo intenso.

En diversas partes de nuestro país, con las flores a las que le quitan los “estambres y pistilos”, se preparan varios platillos, usándolas frescas o fritas, hervidas y capeadas. Generalmente, no se recomienda su consumo excesivo y frecuente, debido a que en algunos casos, puede ocasionar un sueño intenso.

Las semillas se emplean como silbatos y como amuleto guardado en el bolso del dinero, para que éste no haga falta.

Planta reportada en fuentes del siglo XVI, por la belleza de sus flores. En el “código Florentino” de Fray Ber-

nardino de Sahagún y en la “Historia Natural de Nueva España” de Francisco Hernández.

Francisco Hernández, lo denomina como tzonpaquáhuil o del árbol llamado tzonpantli, y lo describe como “...El Tzonpanquáhuil o planta de corales es un árbol grande con hojas de figura de corazón, y vainas en racimo, del grueso de un dedo y de un palmo de largo, que encierran semillas parecidas a frijoles en forma y sabor, pero de un color tal que podrían tomarse por corales rojos. ...”

Árbol que mide hasta 6 metros de altura, sus tallos presentan espinas, las hojas son compuestas divididas en tres, de color verde pálido, en forma triangular o acorazonadas. Flores, agrupadas en racimos terminales cónicos. Floreciendo, cuando las hojas han caído.

En diversas partes de nuestro país, actualmente se emplea en problemas respiratorios, ginecológicos, nerviosos y renales. Contra el dolor de muelas y piquete de alacrán.

Planta estudiada por el Instituto Médico Nacional desde 1888, donde reconocen algunos alcaloides por lo que se considera una planta altamente tóxica. Los tallos, corteza y semillas presentan diversos alcaloides que paralizan los nervios motores.

Se ha considerado que el extracto de las semillas tiene propiedades semejantes al “curare”, veneno obtenido de otra planta, que las tribus indígenas del Amazonas, empleaban para envenenar las puntas de las flechas, pescar o matar animales nocivos.

Esta especie forma parte de la Colección Nacional de Plantas Medicinales del Jardín Etnobotánico.

Lo que el viento no se llevó

◆ Ezequiel Castillo* ◆



Carmen Cook, Circa 1930, autor desconocido

El material fotográfico que aquí presentamos es parte de la colección de fotografías y documentos de la Dra. Carmen Cook de Leonard que fueron rescatados por el Centro INAH Morelos y ahora están bajo el resguardo de la Fototeca Juan Dubernard de esta institución.

Dicha colección está en proceso de convertirse en el fondo "Cook de Leonard", mismo que una vez consolidado formará parte del acervo de esta fototeca.

Agradeceremos los comentarios que sobre este material nos hagan al correo electrónico ramtes1975@yahoo.com o directamente el Centro INAH Morelos.

* Fototeca del Centro INAH Morelos



Dos hombres caminando de la mano, Circa 1930, autor desconocido

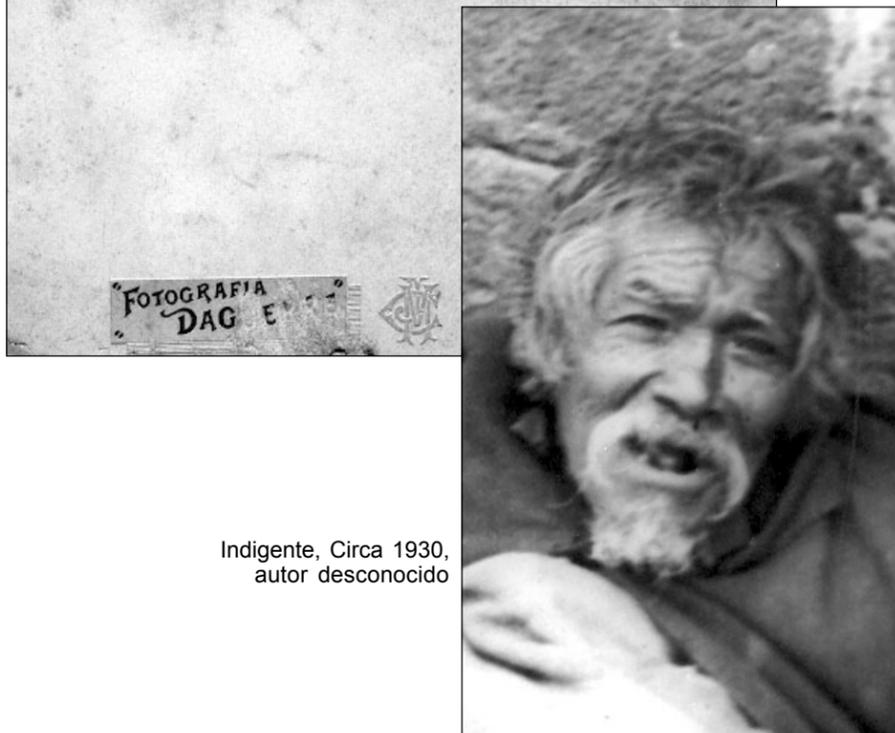


La niña Cook dentro de un zapato, 1904, autor Cordero y Osio

Carmen en bicicleta, Circa 1915, autor C.J.M.



Se tomó con el consentimiento de la Dra. Carmen Cook de Leonard el 10 de Noviembre de 1904



Indigente, Circa 1930, autor desconocido

Consejo Editorial: Barbara Konieczna, Ricardo Melgar, Lizandra Patricia Salazar, Jesús Monjarás-Ruiz y Miguel Morayta

Coordinación: Patricia Suárez Ortega

Formación: Sandra S. Acevedo Martínez

cimor@prodigy.net.mx

Calle Jalisco No 4, Las Palmas Tels/fax. 3-18 39 08 y 318 39 16